

Dos tumbas del Bronce Antiguo de Qara Qūzāq

E. Olávarri – Oviedo

[At the end of the 1991 excavation campaign at Tell Qara Qūzāq the team from Barcelona University begun uncovering the last mudbrick rows of a huge wall structure, called unofficially "The Red Building". In 1992 the floor was reached, showing the existence of two burial chambers, each of them containing an individual inhumation and the corresponding grave gifts. Among the funerary objects, an interesting collection of pottery, an important set of stone, shell and paste beads, and a good range of metal objects, specially spear-heads and toggle pins were found. The tombs are dated to the beginning of the III millennium B.C.]

Durante las excavaciones realizadas por la Misión Arqueológica de la Universidad de Barcelona en Tell Qara Qūzāq durante la campaña de 1992, se excavaron en la Tr. 410 dos tumbas contiguas, la L-12W y la L-12E, instaladas dentro de una estancia común más amplia, la habitación L-12, pertenecientes ambas al Nivel V-2 (Bronce Antiguo II). Dado su particular interés arqueológico, nos ha parecido oportuno dedicar el presente informe a comentar de manera monográfica su ajuar funerario, dejando para una próxima publicación la relación más detallada de los hallazgos globales de la campaña.

La habitación L-12 está situada en los ángulos SE y NE de la Trs. 410 y 310 respectivamente. Su contexto estratigráfico se nos mostró muy claro. Aparece localizada inmediatamente debajo de las estructuras del Bronce Medio, en concreto debajo de los silos 35, 47 y 50, y de los hornos de pan y muros de la casa L-410.5, estructuras de piedra todas ellas (salvo los hornos, que son de barro), pertenecientes al Nivel II y asentadas directamente sobre los escombros de la cámara L-12, tiempo ha destruida. Éste y otros datos nos permiten afirmar con plena garantía que la ocupación del tell durante los Niveles III y IV, ocupación ampliamente atestada en la zona central de tell, nunca sobrepasó hacia el oeste los límites de las Trs. 400 y 401. Por lo que a la habitación L-12 se refiere, su planta es rectangular, midiendo en su interior 5 metros de este a oeste por 3.5 metros de norte a sur. Sus muros están contruidos con adobes rojos, cocidos con mezcla de paja. Su grosor, 0.95 m, es uniforme en los cuatro lados y su mayor altura conservada alcanza los 2.8 m en las paredes del ángulo sur-este. Las medidas de los adobes no son regulares. El tipo más usual suele tener 50 cm de largo por 30 cm de ancho y 12 cm de grueso. Su aparejo dentro del muro sigue más o menos el esquema de sogá y tizón. A excepción de la cara interior de la puerta, las paredes interiores y el suelo de la habitación están blanqueados con varias manos de cal, pintura que se utiliza y se fabrica todavía hoy, disolviendo en agua una clase de piedra yesosa muy abundante en esta zona del Éufrates. La habitación carece de ventanas. Su puerta, situada aproximadamente en el centro (un poco hacia el este) de la pared norte, mide 0.62 m

de apertura. Fue tapiada desde el exterior con adobes crudos de color ocre oscuro, distintos a los empleados en los demás muros.

El muro sur de la habitación L-12 está reforzado por el exterior con un segundo muro adosado de 1.10 m de espesor, construido también con adobes cocidos mezclados con paja. Este segundo muro, según pudimos comprobar en campañas posteriores y del que hablaremos en sucesivos informes, fue construido durante la ocupación del Nivel V-2 para delimitar el amplio recinto que ocupaban las cámaras funerarias y el templo en la plataforma del tell, separándolo de los edificios de carácter profano levantados en la terraza inferior situada en la pendiente sur del tell, en el emplazamiento actual de las Trs. 201, 211 y 301. No hemos podido detectar la existencia de este muro complementario en otras áreas periféricas, debido tal vez a que ha desaparecido por la erosión del tell. De ahí que sólo con gran cautela podamos entenderlo como el muro del *temenos*, es decir, construido con la intención de acotar el área sagrada central, separándola del resto de edificaciones profanas situadas en la terraza sur.

La habitación L-12 sirvió para acondicionar en ella dos cámaras funerarias, la L-12W y la L-12E, contiguas y separadas por un muro central medianero de 40 cms de espesor, que corre de norte a sur a partir de la jamba oriental de la puerta. En la construcción de este muro divisorio se emplearon también adobes crudos, recubiertos con una gruesa capa de cal. La cámara L-12W es de planta rectangular y mide en su interior 2.65 m de este a oeste por 3.5 m de norte a sur. La cámara L-12E es algo más reducida, siendo sus medidas interiores 1.75 m de este a oeste por 3.5 m de norte a sur. La instalación funeraria de esta última supuso una remodelación de la primitiva estancia. A todo lo largo de su muro norte se añadió un banco alzado adosado de 38 cms de fondo, el muro oriental fue revestido con una pared complementaria hecha con adobes puestos de canto y en el ángulo sur-este se construyó un podio alto sobre el que se depositaron algunas de las ofrendas metálicas que encontramos caídas al pie del mismo.

Ambas cámaras funerarias contenían cada una un solo enterramiento: el esqueleto de una mujer de 18 a 20 años la tumba L-12E y otro de un niño de 12 ó 13 años la contigua L-12W.¹ Los dos esqueletos aparecieron semiquemados, con los huesos de un color gris plomo, limpios y bien ensamblados, encogidos en postura fetal y apoyados sobre el lado izquierdo, la cara mirando hacia el oeste, con la cabeza hacia el sur y los pies hacia el norte. La cabeza del esqueleto de la cámara L-12E se encontraba desprendida y ligeramente desplazada hacia el oeste por efecto del corrimiento de los escombros. Los dos esqueletos yacían depositados directamente sobre el suelo de ambas cámaras y cubiertos con unos ladrillos de adobe, planos y de escaso grosor.

La técnica empleada para lograr la semi-cremación de los cadáveres consistía probablemente en colocar la hoguera a una distancia conveniente del difunto, de modo que la temperatura de combustión no superase los 600º, evitando que las llamas tocasen directamente su cuerpo. De esta forma se podía conseguir la volatilización del tejido carnoso y de los vestidos, conservándose íntegro el esqueleto e íntegros también los collares de frita y de cuarzo que rodeaban su cuello y muñecas. Las fíbulas y los alfileres metálicos que sujetaban los vestidos y el tocado tampoco aparecen afectados por la acción del fuego. Es evidente, por otro lado, que la cremación del cadáver tenía lugar fuera de la cámara mortuoria, puesto que en ninguna de las dos estancias excavadas han aparecido los restos de las cenizas de la combustión. La cremación parcial de los cadáveres antes de su enterramiento es una praxis funera-

1. Del informe del Dr. D. Campillo y Valero parece deducirse que en las cámaras L-12W y L-12E se encontraron un total de tres esqueletos. Bien es verdad que los cadáveres aparecieron aplastados y ligeramente desplazados por el corrimiento de los escombros al desplomarse el techo y las paredes, circunstancia ésta que podría habernos dificultado la correcta identificación de los restos funerarios. Pero aún así, mi intervención directa en el hallazgo y limpieza de los cadáveres me permite estar seguro de lo que afirmo. La confusión puede tener su origen en la lamentable intervención furtiva, ocurrida en la noche del viernes 18 de septiembre, que sustrajo y alteró una parte importante de los restos del esqueleto y del ajuar de la cámara L-12W.

ria ampliamente atestada en el Bronce Antiguo, lo mismo en la baja Mesopotamia (Ur),² que en la Siria nor-oriental (Tell Khueira),³ que incluso en la cuenca mediterránea (Khirbet Kerak).⁴

Me limito aquí a dar una referencia general del ajuar funerario extraído de las dos cámaras. Para una información más detallada del inventario de las tumbas L-12W y L-12E, el lector debe consultar los dos estudios de Carmen Valdés sobre la cerámica y los pequeños objetos, y el de Juan Luis Montero sobre las piezas metálicas. En la tumba L-12W se encontraron junto al cadáver ocho piezas de cerámica: tres cuencos, tres jarras y dos frascos. Tres de ellas tienen decoración pintada. En la esquina nor-oeste de la estancia, formando un conjunto algo distante del difunto, encontramos también los fragmentos aplastados de una olla y de dos jarras, una de éstas, la del agua, incrustada en el suelo. Pudimos también recuperar una gran cantidad (varios millares) de cuentas de varios colores y hechas con diversos materiales (frita, pasta, cristal de cuarzo, conchas...), todas ellas pertenecientes a los collares y pulseras que adornaban al difunto. Dos lanzas de cobre aparecieron depositadas junto a la cabeza del esqueleto.

El ajuar de la tumba L-12E es más rico. Su inventario de objetos metálicos comprende 33 objetos de cobre/bronce: cinco lanzas, veinticinco alfileres (*toggle-pins*) de cabeza plana o semiesférica, dos cuentas bicónicas y un pequeño clavo con agujero utilizado probablemente como prendedor. De las once piezas de cerámica depositadas como ofrenda funeraria en esta tumba (tres cuencos, siete jarras y una olla), tres de ellas se recuperaron en la campaña de 1993 cuando se terminó de excavar la parte del muro testigo que ocultaba su ángulo nor-este. Sus formas pertenecen al repertorio de la cerámica común (ninguna lleva decoración pintada), siendo de resaltar el porcentaje relativamente alto (cuatro jarras) de piezas fabricadas con la técnica del engobe reservado. El número de cuentas de collar y de pulsera (731) es notablemente inferior al de la tumba contigua. Las 46 cuentas de cristal de roca se encontraban en su posición original, formando una pulsera en torno a la muñeca izquierda del esqueleto (cf. fig. 7). Señalo el detalle de que las casi seiscientos cuentas que componían el collar prendido en torno al cuello estaban ensartadas en conjuntos alternos de tres blancas y tres negras.

En las campañas posteriores a 1992 hemos podido constatar que la habitación L-12 con sus dos cámaras de enterramiento, formaba parte de un amplio conjunto funerario perteneciente al Nivel V-2 y construido dentro de un recinto en el que el templo parece jugar un papel central determinante. Éste y otros detalles, como la arquitectura ritual de las tumbas y el ajuar en ellas depositado, nos remiten como posible paralelo al *Steinbau I* de Tell Khueira, complejo funerario algo más tardío que el nuestro de Qara Qūzāq y que habrá que datar probablemente en el Dinástico Antiguo III (época de Agade). La cámara V de este edificio de piedra, construida con adobes y bloqueada después de su uso, contenía igualmente varios esqueletos parcialmente quemados y una ofrenda mortuoria de jarras, boles, lanzas y puñales.⁵

Las dos cámaras funerarias incluídas en el L-12 conservan pruebas evidentes de haberse cocinado en ellas un banquete funerario, ofrecido sin duda al difunto en la vajilla que se distribuye en torno a su esqueleto, y compartido tal vez como comensales por los asistentes a la ceremonia. En el ángulo nor-oeste de la estancia L-12W recogimos los fragmentos de una olla y de dos jarras, una de ellas destinada a contener agua e incrustada en el suelo. Junto a ellas se conservaban abundantes restos de cenizas. Idénticas señales de cenizas junto a tres piezas de cerámica fueron halladas también en el

2. Wooley, L., *Ur Excavations. II. The Royal Cemetery*. (London 1934), p. 142 s.

3. Moortgat, A., *Tell Chuera in Nordost-Syrien. Vorläufiger Bericht über die dritte Grabungskampagne 1960*. (Köln und Opladen, 1962), pp. 40 ss.

4. Esta tumba del cementerio de Khirbet Kerak pertenece al Bronce Antiguo II, cf. Maisler, B. *An Early Bronze Age Tomb at Kinnereth*, en el *Bulletin of the Israel Exploration Society*, X, (1942-43) p. 3.

5. Cf. Moortgat, A., *Tell Chuera in Nordost-Syrien. Vorläufiger Bericht über die dritte Grabungskampagne 1960*. (Köln und Opladen 1962), Plan V.

ángulo nor-este de la cámara L-12E, al reanudar su excavación en la campaña de 1993 (cf. fig 3:1.2 y 5 en el trabajo de C. Valdés). Señalo como detalle curioso que, en este caso al menos, la dieta funeraria no parece incluir la carne descuartizada, puesto que en las referidas tumbas no se han encontrado restos cuantitativamente significativos de huesos de animal pertenecientes al enterramiento, ni se cuentan platos entre las piezas de vajilla dispuestas en torno al difunto. Junto a él aparecen siempre los cuencos en los que se comía, las jarras que contenían líquidos y los frascos para perfumes. Las jarras y ollas donde se aderazaba el banquete se encuentran situadas siempre a una discreta distancia del difunto.

La datación que proponen para estas dos tumbas C. Valdés y J.L. Montero, situándolas en la época del Dinástico Antiguo I, período correlativo al Bronce Antiguo II, me parece correcta y plenamente justificada por los paralelos aducidos. De hecho es la cronología con que se operó en los trabajos de campo. Permítaseme, no obstante, añadir un breve comentario, insistiendo en que los objetos recuperados (cerámica y metales) en las tumbas L-12W y L-12E pertenecen a la Fase B del Nivel V-2, estratigráficamente la más antigua de las dos Fases detectadas en este nivel durante las campañas de 1992 y siguientes. Como expondremos en un próximo informe, a la Fase B del Nivel V-2 pertenece con toda seguridad la fundación de un templo y la construcción de varias cámaras mortuorias, entre las que se cuenta la habitación L-12. Más tarde, en la Fase A, estas cámaras son reutilizadas como habitaciones domésticas, una vez vaciadas de los restos humanos y del ajuar funerario que contenían y remodeladas en su distribución interior. De esta reutilización se libraron las cámaras L-12W y L-12E, debido quizá a su incómodo emplazamiento en la extremidad occidental del área habitada, o quizá a su estado ruinoso tras el desplome de su techumbre no provista de bóveda, feliz circunstancia ésta, que nos ha preservado íntegros todos sus enseres funerarios.

Parece probable, por otro lado, que los materiales de nuestro Nivel V-2 deben ser asignados al Bronce Antiguo II y no al I, período éste hasta ahora insuficientemente excavado y conocido en la cuenca del Éufrates. Sigue siendo cuestión debatida entre los arqueólogos la definición precisa de las características formales que distinguen las Fases I y II del Bronce Antiguo. Dornemann, p. ej., afirma que los boles biselados de Uruk IV, típicos del Calcolítico Reciente, continúan fabricándose en los niveles iniciales del Bronce Antiguo I de Tell Hadidi, siendo los de *kyma recta* los que señalan el comienzo del Bronce Antiguo II.⁶ Algaze, por su parte, señala que éstos, los boles de *kyma recta*, están presentes (de una manera progresivamente más intensa) a lo largo de todo el Período V de Kurban Höyük (primera parte del Bronce Antiguo, sin distinción de Fases I y II). Su primera aparición se detecta ya en los niveles de ocupación inmediatamente subsiguientes al Período IV, la fase final del Calcolítico.⁷

De momento, y hasta tanto no hayamos concluido el estudio de todos los materiales asignados a nuestro Nivel V-2, sería pretencioso por nuestra parte asegurar que las excavaciones de Qara Qūzāq van a aportar una respuesta definitiva a esta cuestión. De modo tentativo, sin embargo, podemos adelantar que en las dos últimas campañas hemos detectado indicios de que, inmediatamente debajo de las estructuras pertenecientes al Nivel V-2, aflora una fase de ocupación más antigua cuyos materiales cerámicos, por un lado, no son encuadrables en los repertorios del Calcolítico Reciente y, por otro, son tipológicamente más antiguos que los encontrados en la Fase B del Nivel V-2. El Calcolítico Reciente no parece, en efecto, estar representado en la estratigrafía de Qara Qūzāq. Así nos induce pensar el hecho de que al cabo de seis campañas de excavación no hayamos encontrado en los niveles descubiertos ningún fragmento intrusivo claramente diagnóstico, que atestigüe una ocupación del tell duran-

6. Cf. Dornemann, R.H., *Tell Hadidi: One Bronze Age Site Among Many in the Tabqa Dam Salvage Area*, en *Bull. of the American Schools of Oriental Research*, 270 (May 1988), p. 16 s y figs. 4 y 5.

7. Cf. Algaze, G. (ed), *Town and Country in Southeastern Anatolia. II: The Stratigraphic Sequence at Kurban Höyük*. OIP 110 (Chicago: The Oriental Institute, 1990), p. 140 s (Period V: Phases 3-10) y p. 283 (Bowls 4a, b).

te el Período de Uruk IV, tales como los conocidos boles biselados hechos a mano,⁸ las jarras con asas perforadas y alargadas sobre el hombro⁹ o los boles de base plana y labio plegado hacia el interior.¹⁰ Por otra parte, la existencia de una Fase de ocupación anterior al Nivel V-2 se dejó ver en varios locus, siendo particularmente clara en la estructura L-410.1, pequeña cámara mortuoria, situada debajo y en parte destruida por la construcción de la habitación L-12. Entre su mobiliario se encontró una jarra pintada con la técnica del *Multiple-Brush* paralela a las de la Fase G del Amuq,¹¹ y un hueso trabajado (probablemente un instrumento musical) parangonable también con los de la Fase G del Amuq.¹² En un próximo informe discutiremos con más detalle si estos restos de ocupación, que con seguridad son estratigráficamente anteriores al Nivel V-2, deben ser considerados como un exponente cultural del Bronce Antiguo I presente en Qara Qūzāq (Nivel VI), o por el contrario deben ser asignados a una Fase más antigua del Bronce Antiguo II (Nivel V-3).

8. Estos boles son típicos del Calcolítico Reciente y están presentes en el Período VI de Kurban Höyük y en el tránsito de la Fase F a la G en el Amuq, cf. Algaze, G., *o.c.*, pl. 29: A-C; Braidwood, R.J. - Braidwood, L.S., *Excavations in the Plain of Antioch, I. The Earlier Assemblages. Phases A-J*, OIP 61 (Chicago 1960), p. 234, n. 10 y figs. 174:17 y 175:1.

9. Algaze, *o.c.*, pl. 25: A-C; Braidwood - Braidwood, *o.c.*, p. 272, fig. 213:1-9.

10. También atestados en la Fase G del Amuq, cf. Braidwood-Braidwood, *o.c.*, fig. 205:5.6, y en el Período VI de Kurban Höyük, cf. Algaze, *o.c.*, pl. 21: A-C.

11. Cf. Braidwood - Braidwood, *o.c.*, p. 283, fig. 224:2.

12. Braidwood - Braidwood, *o.c.*, pl. 76: 2; cf. comentario p. 340.

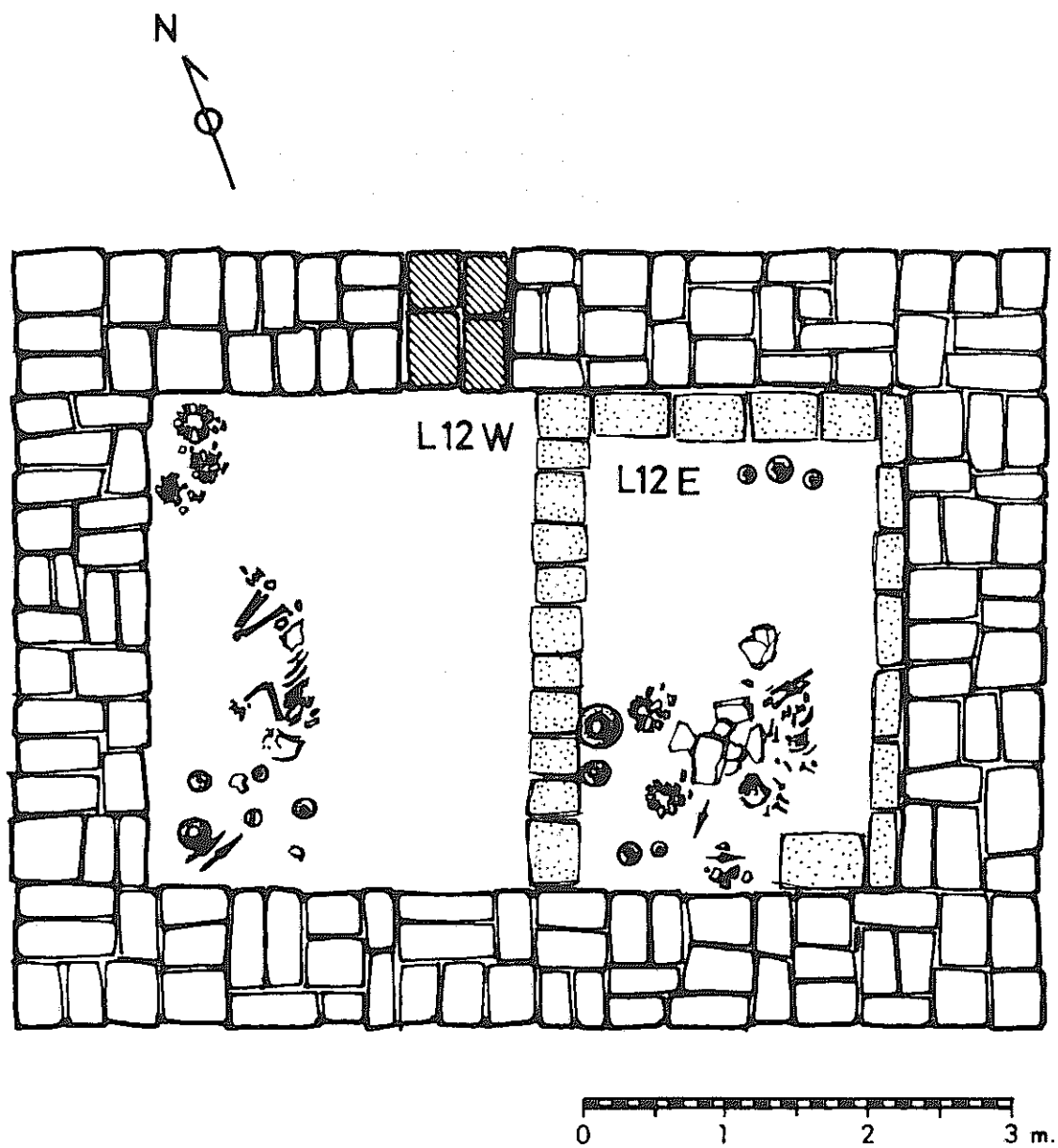


Fig. 1. Qara Qūzāq. Trincheria 410. Nivel V-2. Tumbas del bronce antiguo.

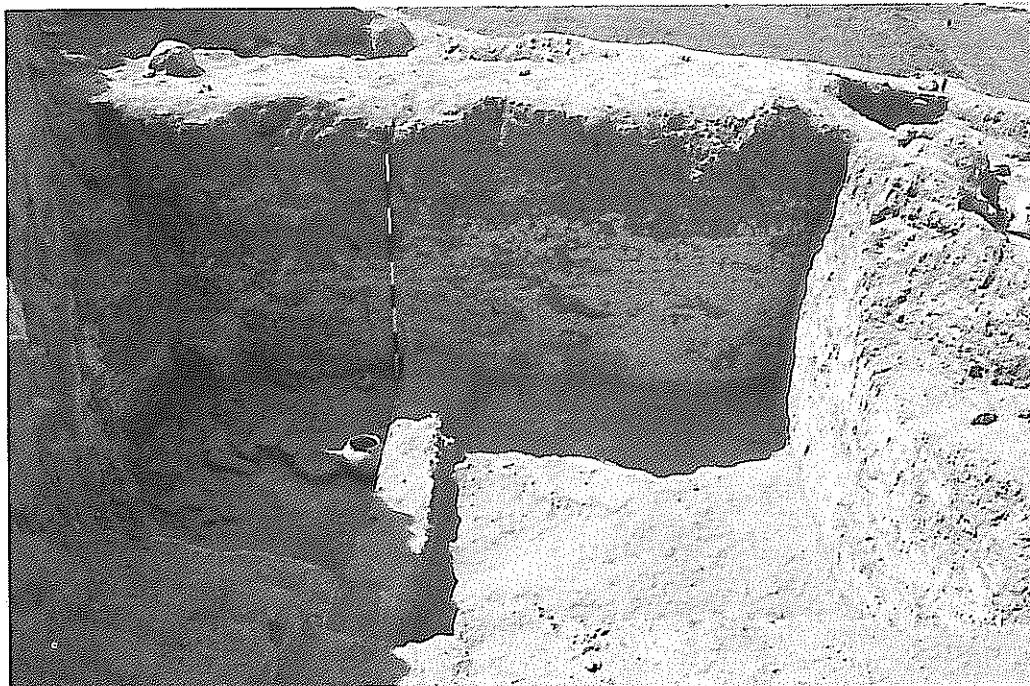


Fig. 2. Vista general del *locus* 12. A la derecha, cámara de la tumba del L-12W, ya limpia; a la izquierda, cámara de la tumba del L-12E, con el ajuar *in situ*.



Fig. 3. L-12W. Frascos pintados y vasija en pedestal con cuenco en el interior, junto con una de las lanzas.



Fig. 4. Tumba del L-12E, con ajuar *in situ*.



Fig. 5. Detalle del esqueleto de la tumba del L-12E, sobre el que se destacan las agujas de bronce con cabeza plana.



Fig. 6. L-12E. Detalle de uno de los conjuntos de lanzas.

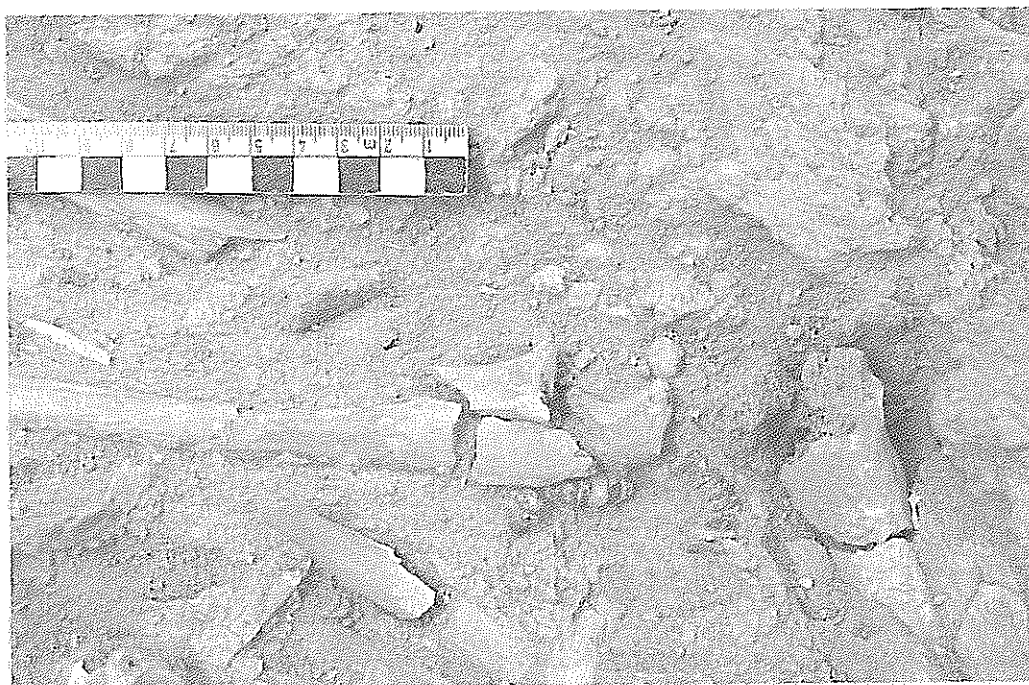


Fig. 7. L-12E. Detalle del hallazgo del brazalete de cuentas de cristal de roca.